

Segundo encuentro de Constructores de Paz

Queda mucho por hacer

Sebastián de la Nuez *



*Tenemos que arriesgarnos
a entrar a algún penal.
Encarnarnos y sentir realmente
lo que les pasa a ellos.*

Amelia Medina
Confraternidad Carcelaria

Fue un intercambio de emociones, no sólo de experiencias, bajo el sello de la convivencia y la esperanza renovada al ver que otros andan por el mismo camino.

Se habló en este segundo encuentro de Constructores de Paz de las terribles maras de El Salvador, pero también de lo que hacen las escuelas Fe y Alegría en los arrabales de la capital salvadoreña; se habló de 13 mil homicidios en Venezuela durante 2010 –95% de los cuales fueron cometidos con armas de fuego– pero también de un modelo comunitario para la prevención de la violencia en Petare, de una experiencia lúdica de ciudadanía compartida como Plastilinate o de lo que hace la asociación Paz Activa, por sólo poner tres ejemplos de unas 32 experiencias que asistieron y expusieron. Todas mostraron la clave: construcción de paz con la mirada puesta en el desarrollo local.

Llegaron invitados de Nicaragua, Argentina, Colombia y El Salvador. Cada historia es una lección y un llamado a la perseverancia.

Jesús María Aguirre, director del Centro Gumilla –una de las entidades de la Red de Acción Social de la Iglesia que auspicia estos encuentros– y quien inauguró la reunión con sus palabras, dijo:

Una de las conclusiones del segundo encuentro Constructores de Paz, celebrado a finales de mayo en la Universidad Católica Andrés Bello, fue el compromiso –expresado por el rector José Virtuoso– de difundir la buena nueva de las experiencias de paz que no suelen encontrar cabida en los medios de comunicación



La paz negativa es cuando se dan condiciones que inexorablemente, a la menor chispa, de-satan un conflicto. En el caso de Nicaragua han detectado el tema agrario como un desencadenante.

Estaremos perdidos cuando las noticias de los crímenes y abusos no despierten nuestra sensibilidad e indignación, porque entonces la metástasis de la violencia estará tan generalizada que un asesinato, un abuso sexual o una lesión de los derechos humanos dejará de ser una excepción.

Le rindió homenaje a Cecilia Briceño, una muchacha de 18 años, estudiante y catequista de la capilla Nuestra Señora de la Esperanza de Carapita. Dijo que debía estar allí y transmitió el clamor de la joven: “Hagamos algo por la juventud que se desangra”. No hacía muchos días, una bala había atravesado el corazón de Cecilia justo cuando regresaba de sus clases al hogar montada en la parrilla de una moto.

Desde Colombia arribó Mauricio García, jesuita que dirige el Cinep (Centro de Investigación y Educación Popular), a quien se le preguntó por encuentros semejantes en su país. Y dijo que sí, que se realizaron sobre todo en los años noventa cuando se produjo un *boom* de reflexión, de intercambio. Y contó que ese *boom* permitió construir un tejido a favor de la paz que en los años ochenta no existía. Todo eso supuso un cambio. “Hoy en día hay una multitud de organizaciones y grupos a todos los niveles, comprometidos y trabajando por estos temas”.

Por su parte, Fernando Giuliani, coordinador de este encuentro, resaltó a continuación la conexión entre esos puntos de luz que son las experiencias en la búsqueda y consolidación de la paz con el desarrollo local, el otro referente básico de estas jornadas. Habló, en este sentido, de la promoción de condiciones para el desarrollo de aspiraciones personales y del sentido de la existencia; de la construcción y reafirmación crítica, libre y consciente, de modos de vida y valores *queridos* por la gente; de la implementación de mecanismos institucionales idóneos que aseguren condiciones de justicia, igualdad y equidad; y de la promoción de la organización y de la participación voluntaria. Advirtió que no es posible replicar el desarrollo local en todos los contextos de la misma forma o bajo la misma *receta*; debe ponerse en el centro la realización potencial de la personalidad humana y el bien común. El desarrollo local se da en un contexto: productor y producto de prácticas (sociales, culturales, productivas, religiosas) y referencias identitarias predominantes y compartidas por sus habitantes.

SOBRE LAS CÁRCELES

El tema de las cárceles se trató en la mesa número uno y está muy vigente en estos días cuando los titulares de prensa reportan las condiciones cada vez más precarias de los penales, con sus hechos de violencia y sus huelgas. Se presentaron varios casos, entre ellos el cine club Waleker —estuvo presente también en 2010, ver *SIC* número 728—, la Confraternidad Carcelaria y el programa de literatura en cárceles que ensaya la Fundación Casa Nacional de las Letras Andrés Bello, o Casa de Bello; este fue un modelo de taller heredado del fenecido Conac. Se trata de sentarse con los reos a leer en grupo e incitarlos a que escriban. De este programa o proyecto se han editado al menos dos libros que pueden conseguirse en las librerías *Del Sur*. Victoria Ardito, magíster en Literatura Latinoamericana, junto a otras personas se ha echado este proyecto al hombro: a partir de 2004 tomó forma de programa bajo la tutela de la Casa de Bello. Ardito calcula que se hacen al año unos veinte talleres en diferentes penales, pero eso depende del número de facilitadores con que se cuente y del presupuesto disponible. “A veces empezamos con un primer nivel, sigue la necesidad y hacemos un segundo nivel dentro del mismo penal y con el mismo grupo. Porque ya los reclusos están encaminados, ellos mismos desean continuar y además les sirve para drenar la situación terrible que viven”. El taller se constituye entonces en aire fresco, una esperanza renovada.

En cuanto a la Confraternidad Carcelaria, es una ONG internacional que cuenta con más de 100 mil voluntarios en más de cien países; fue fundada en Estados Unidos en 1976. Aurora Belandria y Amelia Medina, dos militantes de la perseverancia, son sus líderes en Venezuela con una década de trabajo cuyo epicentro ha sido el retén La Planta. Ayudan a los internos, a través de talleres, con su reinserción social. Han desarrollado un programa de inclusión familiar, al ofrecer un día de entretenimiento a los hijos de los privados de libertad para ir al parque, de excursión, aprovechando los espacios que ofrece la ciudad.

Belandria, al igual que Medina, confía firmemente en que la palabra de Dios apacigua el alma del recluso y lo orienta a una vida más sana, pacífica; pero también está consciente de que es muy difícil comprender este mensaje cuando se tiene hambre y se vive en hacinamiento.



Estaremos perdidos cuando las noticias de los crímenes y abusos no despierten nuestra sensibilidad e indignación, porque entonces la metástasis de la violencia estará tan generalizada que un asesinato, un abuso sexual o una lesión de los derechos humanos dejará de ser una excepción.

En la mesa surgieron varias propuestas, entre ellas:

- Para empezar, convencernos y convencer al público de que sí es posible llevar la paz hasta las cárceles.
- Fomentar el arte y el deporte, porque esas actividades ayudan a los reclusos a relajarse.
- Construir la paz desde adentro de los penales, porque la visión que tengamos desde afuera siempre será incompleta y parcial.
- Insistir en la formación de los custodios y de la Guardia Nacional. No cesar en la denuncia de aquellos que comercializan con las armas; aunque muchas veces creamos que esto es un gran negocio que nunca cambiará.
- Construir penales en cada municipio donde los reclusos vivan como seres humanos; a quienes se les considere ciudadanos y se les recuerde su dignidad.
- Insistir en la formación de un nuevo ciudadano, involucrado en el rescate de aquellos hermanos que cometieron un delito.

Como dijo Amelia Medina, quienes dedican sus esfuerzos a los abandonados del sistema carcelario son sembradores en este mundo. “No se trata de resultados cuantitativos sino de lo que ofrezcamos con amor desde nuestros espacios, desde el carisma que nos fue concedido”.

Alguien en el aula de la UCAB donde se reunió esta mesa comentó que había entrado con un chip y que estaba saliendo con otro muy distinto.

Otra mesa de la cual es necesario anotar las conclusiones –las demás pueden buscarse en www.centrogumilla.com– es la de desarme y políticas de seguridad. Entre las propuestas que se derivaron de lo discutido allí:

- Se recomienda hacer una *traducción* del debate técnico en torno al desarme, control de municiones y políticas públicas de seguridad para permitir a la ciudadanía apropiarse del tema y participar de una discusión informada.
- Promover campañas de información para sensibilizar a la población sobre los riesgos de poseer un arma de fuego.
- Promover un compromiso social activo para desmontar la cultura de la violencia.
- Que la sociedad en su conjunto presione a los operadores políticos para que trabajen en función del control de

la producción, del almacenamiento y de la distribución de las municiones.

- Es necesario un esfuerzo en el área educativa-cultural para desmontar las imágenes glorificadoras de la violencia.
- Modificación del COPP para la recepción y procesamiento de las denuncias.

LOS VISITANTES ENSEÑAN Y APRENDEN

El jesuita nicaragüense Francisco José Pérez, de la Universidad Centroamericana y director del Instituto Nitlapan¹, mostró cómo los programas de desarrollo pueden contribuir a reducir las situaciones potencialmente conflictivas. La *paz negativa* es cuando se dan condiciones que inexorablemente, a la menor chispa, desatan un conflicto. En el caso de Nicaragua han detectado el tema agrario como un desencadenante. Por eso el Nitlapan ha puesto en práctica un sistema de financiamiento y asistencia técnica para trabajar la tierra. Se atiende a unas 80 mil personas a través del crédito directo; y con asistencia técnica (en los llamados grupos solidarios), unas 20 mil personas. Nitlapan consolida así su presencia en 24 municipios, y en cada sitio hay una oficina de regularización de propiedad: “A todos se les apoya con el tema de la legalización de propiedades”.

Hay territorios, como uno que llaman Vía Láctea, donde ya tienen veinte años trabajando. Con la Compañía de Jesús se compraban fincas, y luego a las familias se les vendía la propiedad de la tierra mediante un crédito largo.

–Usted hablaba en su intervención en Constructores de Paz acerca de los conflictos que le ha tocado vivir a su generación. ¿Qué balance hace desde el tiempo de la dictadura, en lo político y social?

–El proceso de paz en los años noventa se hizo en base a la apertura democrática, y una apuesta rural que hubo entre el 92 y el 93 para distribuir la tierra. Pero creo que vamos a volver a entrar en conflicto porque muchas de esas tierras se han vuelto a concentrar, ha habido un proceso de contrarreforma agraria a partir de 1995. Y ahora el gobierno controla todos los poderes del Estado, incluso el tribunal supremo. Eso como que va dejando pocos espacios a la gente y puede ser en el mediano plazo una fuente de conflictos.

–¿Se habla de construcción de paz en Nicaragua?

–Se habla de resolución de conflictos: en la medida en que pueda mediar en

La Asociación Cartoneros de Villa Itatí surgió en 2002 a raíz de la crisis del corralito, cuando no se podía ni vender la basura. Una vez pasada la crisis, los cartoneros se descubrieron a sí mismos y se organizaron. Hasta entonces había trabajado cada quien por su lado...

los territorios, se va evitando esa acumulación de energía que luego puede reventar. En este caso, se desarrollan promotores locales con cierto entrenamiento en temas legales para que medien. Se están abriendo oficinas de mediación e incluso la corte suprema de justicia avalla esto. Y luego estamos tratando de crear plataformas entre el estado municipal y las comarcas. Se busca presentar los problemas directamente a las autoridades, pero también las universidades presionan para que esas autoridades hablen con la gente. Así se crean puentes de comunicación que de algún modo sirven como válvula de escape.

Pérez anota que, aunque Nicaragua tiene un gobierno que se define como de izquierda, la agenda de la izquierda, que era todo el tema de las causas estructurales de la pobreza, no se está tocando. Que los grupos privilegiados siguen gozando de las mismas exoneraciones, acumulando más plata. La pobreza se incrementa y a eso se le responde con parches.

–Luego de haber escuchado sobre las luchas de los cartoneros en Buenos Aires, la terrible situación de las maras en El Salvador, y la situación de Venezuela, que tampoco es fácil, ¿cree que hay esperanza después de todo esto, o a pesar de esto?

–Debemos fortalecer al sector que está en pobreza, de modo que no caiga en la extrema pobreza. Y fortalecer a ese sector que anda muy cerca de la pobreza para que no caiga en ella. Fortalecer ese sector medio-bajo de la población rural. Pero mucha de la lucha contra la pobreza depende [en Nicaragua] de la

cooperación venezolana. Un cambio de esta regla sería fatal para el gobierno y también para el país. Otro factor que nos puede generar un gran problema es que perdamos las remesas, o que perdamos la calidad de la migración. Entonces sí comenzamos a acumular energía.

Las remesas (lo que los emigrantes envían a sus familiares desde afuera) están calculadas para este año entre 800 y 900 millones de dólares. Está entre 18 y 20 por ciento del PIB.

–¿Cuáles son las lecciones de su experiencia?

–Hay que tratar de hacer escenarios con los posibles conflictos y sus causas estructurales. Ver, por ejemplo, que con los refugiados va a haber un estallido social. Es la lección que daba el representante de El Salvador, cuando dijo que ya no se podía hacer nada cuando los muchachos están en las maras. Hay que prevenir que lleguen allí. Hay que proyectar los escenarios, plantearse las líneas causales y a partir de allí incidir para disminuir la posibilidad de un conflicto que luego generará víctimas.

–La lucha es larga, ¿no?

–Sí. Nosotros decimos que es como un apostolado: todo el mundo se tiene que cansar menos nosotros. Y seguir creyendo.

También en el encuentro fueron muy aplaudidos Mario Daniel (Coco) Román y Lee Yung Hyang, mejor conocida como hermana Cecilia. En Villa Itatí, barrio muy desahuciado a las afueras de Buenos Aires, viven los más pobres entre los pobres. Muchos de ellos dedicados a recoger en los bidones de basura lo que sea rescatable para el reciclaje. Hay una zona dentro del barrio, más bajo el terreno que el resto, donde van a parar los desagües. El peor punto para vivir. Pues bien: de allí renació la energía de la gente para agruparse y establecerse bajo unas normas, con el apoyo de gente de la Iglesia como el salesiano Coco y la hermana Cecilia. Un antecedente de este movimiento ha sido, desde luego, el de los piqueteros.

La Asociación Cartoneros de Villa Itatí surgió en 2002 a raíz de la crisis del corralito, cuando no se podía ni vender la basura. Una vez pasada la crisis, los cartoneros se descubrieron a sí mismos y se organizaron. Hasta entonces había trabajado cada quien por su lado y el cartón se vendía en esa época a dos céntimos de dólar el kilogramo. Se lo dejaban por ese precio a los intermediarios. Mensualmente cada uno producía una tonelada.





El trabajo por la paz supone intervenciones en muy diferentes fases del conflicto; algo que se debe hacer es el trabajo a favor de mejorar las condiciones de la gente, creando dinámicas económicas y sociales que favorezcan, que incluyan.

Pero las cosas comenzaron a cambiar. Se obtuvo personería jurídica y se nombró una comisión directiva. En otras palabras, los cartoneros emprendieron las tareas de acopio, clasificación y venta en equipo. Todos unidos. Esto hizo crecer el valor del kilogramo hasta 0,52 centavos de dólar para 2003. Ya en 2005 compraban una camioneta, habían conseguido capacitación contable y herramientas para la computación. El precio ya estaba en 0,62 centavos de dólar. Comercializaban mensualmente doce toneladas de cartón y papel. Hoy en día, además de seleccionar a la papelería que mejor les convenga como cliente, venden la tonelada a 0,78 dólares, y en el caso del cartón corrugado en plancha, a 1,10 dólares el kilo. Comercializan cada mes 38 toneladas.

DESDE EL SALVADOR

El psicólogo y profesor Héctor Rosenberg, salvadoreño, ha visto muy de cerca el rostro de las maras, la máxima expresión de la violencia en el país centroamericano que no hace tanto sufrió una guerra civil con setenta mil muertos y unas heridas que aún no cierran.

Hizo un diagnóstico de la juventud y de la violencia en El Salvador y puntualizó las formas de trabajo en Fe y Alegría, donde trabaja. En El Salvador hay veintidós escuelas Fe y Alegría actualmente, de las cuales 18 son centros de educación formal y cuatro de educación no formal. En uno de estos últimos es donde trabaja Rosenberg tratando, con escasos recursos, de impartirles educación técnica pero también mucho trabajo comunitario, mucha educación de calle. Arte, deportes, acompañamiento familiar. “Es una propuesta integral de modo que fortalezca a los niños y jóvenes más allá de lo que el sistema formal les puede dar”.

–¿Y trabajan con jóvenes de las maras?

–El centro donde estoy comenzó haciendo mucho trabajo de calle, rehabilitación de muchachos con drogodependencia, pero luego nos hemos dedicado a la prevención: antes de que lleguen a esa situación. Por eso mantenemos contacto casi permanente con sus familias, con los integrantes de las maras e incluso con sus jefes.

Pero no intentan sacar a los jóvenes de las maras. Es una tarea imposible. El que entra a la pandilla no puede salir. Lo que toca es acompañar al joven, y sobre todo a aquel que está por *brin-*

carse. Tratan de fortalecerlo ante la presión para entrar a la pandilla. Pero a veces la presión es tanta que, o entra a la pandilla o se debe ir del país. Así, han establecido con las propias pandillas, en Fe y Alegría, ciertos acuerdos para poder trabajar la parte de la prevención. El nivel de violencia es de tal magnitud que, si no es así, se imposibilita este tipo de trabajo preventivo. En la zona donde está el centro educativo se entrecruzan La 18 y la MS o Mara Salvatrucha², las pandillas más peligrosas.

–Pero veo el papel de Fe y Alegría muy limitado. Digamos, esto es un Estado local paralelo, ¿no?

–Prácticamente. Como le digo, hay que negociar mucho. Igual los recursos son muy limitados, a partir de proyectos, dependiendo de donaciones. Por eso también el riesgo debe ser muy pensado: hasta dónde podemos llegar y el tipo de abordaje. Nos ha salido mucho más conveniente trabajar todo el tema de prevención. Una vez que un joven entra a una pandilla, no se puede rescatar. De cien jóvenes, pueden ser nada más dos los que entren. Esa es la lucha. Igual podemos trabajar cinco años o más y al final se va con la mara pero es mejor que trabajar con cincuenta pandilleros y que al final ninguno se vaya a rehabilitar. Y que termine muerto o en la cárcel. Lo único que podemos hacer con quienes ya forman parte de las maras es acompañarles, decirles que son seres humanos y que tienen derechos; y que aunque hagan cosas malas no los vamos a juzgar sino que estamos ahí para acompañarlos. Como a todos. Los hacemos sentir al menos no rechazados por Fe y Alegría. Aunque el resto de la sociedad los quiera condenar a lo peor.

Anota, por otra parte, que el Estado no invierte en prevención. Es lo que menos se hace. Sí se hace todo un trabajo represivo. Lo último ha sido sacar la fuerza armada a la calle, cosa que según nuestra Constitución no debe hacer un puesto que es un trabajo de seguridad pública y no están formados para eso. E históricamente son violadores de derechos humanos. Además hay todo un camino que no está resuelto en la parte de la reconciliación.

La gente ve a la fuerza armada y eso no genera confianza sino miedo. Aunque hay una parte de la población a la que sí le gusta: mientras más soldados, mientras más policías, hay personas que se sienten más seguras.



Su proyecto bandera es Papagayo, trompo y gurrufío. A través de este programa, los niños reciben educación sexual y recreación, minimizando los ratos de ocio. Se trabaja con los de mayor nivel de riesgo: muchos desertores del sistema escolar.

–Pero el nivel organizativo y de armamentismo de las bandas y del crimen organizado siempre va un paso adelante. Es una situación compleja. No se vislumbra una solución, hay discursos e ideas pero no recursos. La sociedad civil a través de las ONG y los movimientos juveniles mantiene el trabajo y acumula una experiencia. En el centro donde estoy en Zacamil (en el municipio de Mejicanos, al norte de San Salvador; una de las zonas del país y quizás de Centroamérica más superpobladas) llevamos 17 años con experiencia en prevención. Hoy en día hay centros comerciales, todo tipo de ventas, un desarrollo en la comunidad que Fe y Alegría acompaña, a veces mucho más que el gobierno municipal; aunque no tengamos mayor cosa que ofrecer sino educación informal. Pero la gente se siente acompañada, y eso da fuerzas para seguir trabajando y mantener la organización, que se ha fortalecido.

En Zacamil las familias suelen ser numerosas (entre cinco y ocho personas por casa) y la mayoría de los habitantes se ocupa en venta de calle; además, mucha prostitución y comercio de drogas. Embarazo adolescente, HIV, sin programa por parte del Estado para la mitigación. Prácticamente no hay Estado.

Y AHORA COLOMBIA

Mauricio García Durán hizo una disertación teórica pero con un ejemplo donde se concreta tal teoría: el castigado Magdalena Medio colombiano. Entrevistado después de su intervención en Constructores de Paz, resumió su charla: paz y desarrollo no se oponen cuando se entiende la paz en un sentido integral y cuando se entiende el desarrollo como sostenible. Eso se manifiesta en distintos tipos de experiencias concretas. El trabajo por la paz supone intervenciones en muy diferentes fases del conflicto; algo que se debe hacer es el trabajo a favor de mejorar las condiciones de la gente, creando dinámicas económicas y sociales que favorezcan, que incluyan. Ahí es donde entran los Programas de Desarrollo y Paz (PDP). Son un esfuerzo por construir paz en medio del conflicto. No debe esperarse a que termine el conflicto para realizar aquellas dinámicas sino empujarlas durante el conflicto mismo. Ir permitiendo que la gente se vaya apropiando de esas dinámicas para poder responder a las exi-

Diez mesas

Las experiencias venezolanas fueron repartidas en diez mesas temáticas. Entre paréntesis se indica el coordinador de cada una:

- Cárceles (Carlos Nieto Palma)
- Educación (Gloria Perdomo)
- Urbanismo, vivienda y hábitat (Fernando Giuliani)
- Fronteras (Manuel Oropeza)
- Género y productividad (Katherine Martínez)
- Niños, niñas y adolescentes (Gabriela Arenas)
- Cultura ciudadana (Luis Carlos Díaz)
- Desarme y políticas de seguridad (Jesús Machado)
- Instituciones públicas y actores políticos (Eddy Suárez)
- Economía y productividad (Carlos Murga)

gencias que se plantean a ese nivel. En el caso de los PDP se contempla una diversidad de componentes como derechos humanos, defensa de la vida, cultura ciudadana y fortalecimiento institucional, y alternativas de desarrollo rural y urbano más las posibilidades de comercialización.

En el Magdalena Medio se ha implementado un PDP y ya va para quince años:

“Ha sido una experiencia que ha permitido consolidar una red de organizaciones y pobladores que han ganado protagonismo en la dinámica regional”, dice García Durán. “Ha crecido la capacidad de concertación con muy distintas entidades del Estado, a nivel tanto municipal (por ejemplo, con las alcaldías de Barrancabermeja y San Pablo) como a nivel departamental y nacional; concertación entre las organizaciones sociales que allí participan y también cooperación internacional: apoyo del Banco Mundial, de la Unión Europea, agencias del Japón en temas de infraestructura, por ejemplo”.

Otro nivel de logros son los resultados productivos. Hay fincas campesinas de cacao muy exitosas en términos de producción y en cuanto a mejoramiento del nivel de vida del campesino. Logros también a nivel de identidad y en el plano simbólico.

Lo único que podemos hacer con quienes ya forman parte de las maras es acompañarles, decirles que son seres humanos y que tienen derechos; y que aunque hagan cosas malas no los vamos a juzgar sino que estamos ahí para acompañarlos. Como a todos. Los hacemos sentir al menos no rechazados por Fe y Alegría. Aunque el resto de la sociedad los quiera condenar a lo peor.

Palabras del nuncio

Esta fue la carta que el nuncio apostólico, Pietro Parolin, dirigió a Jesús María Aguirre con fecha 25 de mayo de 2011; en ella, el nuncio se excusa por su ausencia y bendice la reunión

He recibido su amable carta del 27 de abril de 2011, relativa a las VII Jornadas de Reflexión Social de la Iglesia, que tendrán lugar los días 27-28 de mayo de los corrientes, en la Universidad Católica Andrés Bello y que se celebrarán, este año, como Segundo Encuentro Internacional de Constructores de Paz, con el título *Construcción de paz y desarrollo local*.

Le agradezco profundamente la invitación a presenciar la apertura de tan significativo evento y a dirigir algunas palabras a los representantes de las más de treinta organizaciones nacionales e internacionales presentes; es una invitación que he apreciado aún más por el hecho que usted, con exquisita sensibilidad eclesial, lo ha unido a la reciente Beatificación del Siervo de Dios, el Papa Juan Pablo II, promotor activo de la paz.

Por ello, me desagrada mucho no poder aceptarla porque —como ya le anticipé por teléfono— en esos días estaré ausente de Caracas, comprometido en una visita a la Diócesis de San Fernando de Apure, que no es posible cambiar de fecha.

Querría, sin embargo, con estas breves líneas, enviar a través de usted un cordial y fraternal saludo a los organizadores y a los participantes del Segundo Encuentro Internacional de Constructores de Paz. Estoy

contento, como Representante del Papa en Venezuela, de apoyar su compromiso a favor de la promoción activa de la paz, a través del programa nacional denominado: “Hablando se entiende la gente”, como respuesta a las necesidades más sentidas del pueblo venezolano, expresadas en la Carta Pastoral de la Conferencia Episcopal Venezolana, sobre la problemática de la violencia y la inseguridad, del 12 de enero de 2010.

Para terminar, y en relación al tema del encuentro, deseo citar algunas significativas frases del Beato Juan Pablo II, con quien también tuve la gracia de colaborar directamente a favor de la paz. Él, en el Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de 1983, escribía: “La paz no se establecerá ni se mantendrá sin que se pongan los medios. Y el medio por excelencia es adoptar una actitud de diálogo, es introducir pacientemente los mecanismos y las fases del diálogo donde quiera que la paz esté amenazada o ya comprometida, en las familias, en la sociedad, entre los países o entre los bloques de países...”.

Unido en la oración, invoco la bendición del Señor sobre todos los participantes en el encuentro y sobre los trabajos en el mismo y pido que todos podamos experimentar en abundancia la beatitud de la paz (cf. Mt. 5,9).

DIÁLOGO, PERTENENCIA, RED

Fueron palabras que estuvieron a la orden del día en las diferentes mesas. En donde estuvo Linsabel Noguera (niñas, niños y adolescentes) surgieron conclusiones como el empeño por buscar vías de autogestión para que los programas, en este tema, se sostengan en el tiempo; deben integrarse al sistema educativo, desde el maternal, las líneas de la cultura de paz incluyendo los conceptos *sentido de pertenencia* y *rescate de la identidad*, fortalecimiento del diálogo y de los vínculos familiares. Noguera forma parte de la agrupación *Postales para la paz*.

Antonio Villarroel, quien estuvo en la misma mesa por *Plastilinate*, comen-

taría después que el encuentro le dio oportunidad de conocer a otra gente que está haciendo cosas en otras partes de la ciudad. Hubo intercambio de señas para trabajar juntos.

Diana Morales, representante del Instituto Autónomo de Transporte y Estrategia Superficial de la Alcaldía del municipio Sucre, presentó en la mesa sobre cultura ciudadana el programa *Para, mira y cruza*. Educación vial en medio del tráfico. Un programa para llamar la atención de la gente “sobre lo que estamos haciendo mal”. En ese municipio han sido contratados mimos y se les instruyó en educación vial. La estrategia: cuando el semáforo de la esquina pasa a rojo, los mimos se acercan a los carros



“La paz no se establecerá ni se mantendrá sin que se pongan los medios. Y el medio por excelencia es adoptar una actitud de diálogo, es introducir pacientemente los mecanismos y las fases del diálogo donde quiera que la paz esté amenazada o ya comprometida, en las familias, en la sociedad, entre los países o entre los bloques de países...”.

recordándoles a los conductores que utilicen el cinturón. Refuerzan el buen comportamiento con premios como llaveros, calcomanías o pulseras. Señoras de la comunidad también fueron incorporadas a la campaña bajo la premisa de que es importante el contacto directo. Los adultos y los más jóvenes colaboran de manera pedagógica con los conductores. A través de este proyecto se creó en la alcaldía una escuela de mimos. En una ciudad donde se han roto todas las reglas del comportamiento cívico en el tránsito, esta iniciativa de Sucre, sin duda, construye paz.

El programa *Papagayo, trompo y gurrufío* implementado en el barrio José Félix Ribas –el segundo barrio más grande de América Latina– fue presentado en la misma mesa. Este barrio presenta problemas con el agua, las cloacas, los desechos sólidos, las calles, la electricidad, la vivienda y el servicio de transporte. Problemas de todo tipo, incluyendo insuficiencia de planteles de preescolar y de bachillerato. La atención médica tampoco es suficiente y los Mercal no se dan abasto. Hace doce años fue creada una asociación para el bienestar de los niños, AC Niño Don Simón. Su proyecto bandera es *Papagayo, trompo y gurrufío*. A través de este programa, los niños reciben educación sexual y recreación, minimizando los ratos de ocio. Se trabaja con los de mayor nivel de riesgo: muchos desertores del sistema escolar. En suma, se trata de crear un conjunto de actividades recreativas y culturales, paseos y actividades dentro y fuera del barrio en campamentos o conociendo teatros, cines y sitios culturales.

Ahora se desarrolla un proyecto para concientizar a las personas sobre el trato que se debe dar a los mayores. “El barrio José Félix Ribas debe cambiar para mejor”, dijo Laura Sánchez, quien presentó la experiencia.

Deben dejarse por fuera otras muchas experiencias que se difundieron desde Constructores de Paz pero en todo caso pueden detallarse más en la página web. En suma, dos días para darse cuenta de las reales posibilidades de un país con la autoestima baja y que merece darse cuenta de que, al lado de las malas noticias, también hay un montón de noticias buenas.

Pero hay mucho por hacer. No sólo tratar de replicar en todo el país estas buenas experiencias sino difundirlas por todos los medios posibles hasta que se

hagan cuerpo presente en cada venezolano. Como dijo Jesús María Aguirre en referencia a la catequista Cecilia: “Que, a pesar de su ausencia, la esperanza y su clamor no se pierdan en vano en este encuentro de constructores de la paz”.

NOTAS

- 1 Nitlapan es un instituto especializado en la investigación, creación y difusión de nuevos modelos y metodologías de desarrollo rural y urbano. Impulsa iniciativas concretas de desarrollo local mediante la prestación de un conjunto de servicios financieros y no financieros a los micros, pequeños y medianos empresarios del campo y de la ciudad, En especial a las mujeres y a los jóvenes. Como se trata de un instituto universitario, tiene la capacidad y la infraestructura para el análisis, sistematización y validación de todas aquellas experiencias locales que, habiendo arrojado resultados exitosos, son susceptibles de ser replicadas en otros territorios o de convertirse en insumos para el diseño de políticas de desarrollo. Nitlapan forma parte de la Universidad Centroamericana (UCA), una de las tres universidades de la Compañía de Jesús en América Central.
- 2 El sitio Wikipedia la define como una organización transnacional de pandillas criminales asociadas que se originaron en Los Ángeles y se han expandido a otras regiones de Estados Unidos, Canadá, México y Centroamérica, incluyendo, por supuesto, El Salvador. Dice que los miembros de la MS se distinguen por los tatuajes que cubren el cuerpo de sus integrantes y también, a menudo, sus rostros. Usan su propio lenguaje de señas. Son conocidos por su uso de la violencia y un código moral propio que consiste en su mayor parte en una venganza implacable y crueles retribuciones. Esta crueldad excesiva de los miembros de las maras o “mareros” les permitió ser contratados por la organización delictiva de Sinaloa, dirigida por Joaquín Guzmán Loera, para ser entrenados en el manejo de armas y contrarrestar la fuerza de la Organización del Golfo (Los Zetas), una guerra que azota el sur de la frontera de Estados Unidos. Las actividades criminales de la mara Salvatrucha incluyen venta de drogas, extorsión, venta de armas, secuestro, robo y asesinatos por encargo, entre otras. En Centroamérica su presencia se debe a la deportación de delincuentes desde Estados Unidos a sus países de origen.